

Maruti Suzuki a hierro y fuego, rompe el sueño de la auto india *por Romeo Orlandi**



La tensión sigue siendo elevada en la fábrica de Maruti Suzuki en Manesar, una ciudad del área metropolitana de Nueva Delhi. Hace dos días, un desfile de 3.000 trabajadores atacó la fábrica, matando a un dirigente del personal de la oficina, destruyendo equipamientos y, finalmente, incendiando los almacenes. Al día siguiente, la empresa decidió cerrar la fábrica y la suspensión temporal de la producción.

La fábrica es la más moderna de las multinacionales japonesas en la India, que ahora tiene mayoría absoluta, después de convertirse en un socio del gobierno de la India (que ahora no tiene ninguna cuota por los haber colocado en el mercado) en el momento de su creación. El doble nombre - India y Japón - es sinónimo de automóviles en la India. La empresa comenzó la motorización del país, con la producción y la imposición de modelos económicos, pero de alta calidad. La inmensidad del mercado y la creciente clase media han incrementado las ventas.

La empresa ya ha encontrado más de 10 millones de clientes y tiene más del 40% del mercado de los automóviles privados. Un éxito similar no estuvo exento de obstáculos. De hecho, el mayor fabricante indio de automóviles debe ahora enfrentar la competencia de Honda, Toyota y Ford que el año pasado han erosionado significativamente su cuota de mercado. La razón del contingente fue la desaceleración de la producción registradas en las fábricas de Maruti Suzuki a finales de 2011. Fuertes agitaciones sindicales han bloqueado la producción durante 60 días, con una disminución de 65.000 automóviles.

Las huelgas y los conflictos pusieron de nuevo en discusión las relaciones laborales de la empresa, muchas veces acusada de llevar a cabo un modelo extremadamente severo para los empleados y de demostrar muy poca voluntad de negociación. Las tensiones fueron encendidas por trabajadores sin contrato, asertado a pesar de las leyes indias sobre los salarios más bajos. El salario mensual es de unos 100 euros, menos de la mitad de los colegas contratados. Los trabajadores precarios se les niega los derechos sindicales fundamentales. Su situación, al borde de la supervivencia, se ve agravada por el aumento de los precios del combustible y los alimentos. Los pueblos de los alrededores de la fábrica - de dónde vienen los trabajadores - se han convertido como un campo listo para explotar. Ahora la policía pasa por el tamiz de arrestar a los responsables, y a los que ahora presiden la fábrica. Después del accidente, sobresalen a la mirada las carcasas de los coches quemados, las puertas derrumbadas y las ventanas sin vidrios.

Menos visible, pero igualmente presentes, premanecen las causas sin solución de esta explosión de violencia.

*Presidente del Comité Científico de Osservatorio Asia